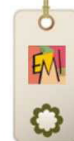


R
Reseñas
Net

Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red
Año 6, N° 10- Rosario- Argentina, Abril de 2013

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio,
Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp.52-57

Edición Aniversario
10º Número



ÁLVAREZ, Rolando, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*, Santiago de Chile, LOM, 2011, 324 páginas. ISBN 978-956-00-0288-4

Ariel Mamani¹

Universidad Nacional de Rosario
Universidad Autónoma de Entre Ríos
mamaniariel@yahoo.com.ar



historia

Arriba los pobres del mundo

Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile
entre democracia y dictadura. 1965-1990

ROLANDO ÁLVAREZ V.



En el año 2012 el Partido Comunista de Chile festejó cien años de existencia. Es uno de los partidos políticos más antiguos de ese país y posee una rica historia que merece ser contada y estudiada. A diferencia de muchos otros partidos comunistas, en especial de América del Sur, el Partido Comunista (PC en adelante) chileno fue un partido de masas, de amplia representación parlamentaria y alto caudal de votos. Además participó de diversas coaliciones, algunas de las cuales, inclusive, llegaron al poder en Chile (en 1938 con el Frente Popular de Socialistas, Radicales y Comunistas, y en 1970 con la Unidad Popular, amplia alianza de partidos que logró la presidencia con Salvador Allende). A su vez, el comunismo chileno siempre destacó su origen exclusivamente obrero, ya que fueron los propios

¹ Recibida: 10/02/2013.
Aceptada: 23/02/2013.

trabajadores, liderados por el tipógrafo Luis Emilio Recabarren, quienes en 1912 fundaron el Partido Obrero Socialista, luego devenido en Partido Comunista al integrarse a la Tercera Internacional. Esta fundación, sin mediar elementos intelectuales ni de la burguesía, fue siempre motivo de orgullo ya que señalaba la excepcionalidad del caso chileno. Hay que destacar, además, que al ser fundado el partido aún antes de la Revolución Bolchevique, no surgió como mero reflejo de ésta. Tampoco nació escindido del tronco socialista, como sí ocurrió con muchos otros partidos comunistas en el mundo. Estas características y excepcionalidades son buenas de tener en cuenta para comprender cabalmente la importancia del Partido Comunista en la vida política chilena.

Rolando Álvarez es uno de los historiadores que más ha trabajado sobre la historia y trayectoria de los comunistas chilenos. Desde su tesis de Maestría sobre la clandestinidad comunista en el período que va del 73 al 80, luego transformada en libro (*Desde las sombras: una historia de la clandestinidad comunista. 1973-1980*)², ha desarrollado una interesante labor, siendo uno de los cada vez más numerosos investigadores de la izquierda chilena en general y del Partido Comunista, en particular. Este historiador, nacido en Santiago en 1971, se desempeña como profesor e investigador en diversas universidades del país trasandino. Se doctoró en la Universidad de Chile con una tesis acerca de la identidad del comunismo chileno (*La tarea de las tareas: luchar, unir, vencer. Tradición y renovación en el PC de Chile: 1965-1990*), donde revisa algunas de las cuestiones ya transitadas en los trabajos mencionados. Este libro es producto de la reconfiguración de esa tesis doctoral y ha sido publicado por la editorial chilena LOM, quien edita a importantes investigadores como Tomás Moulián, Gabriel Salazar y Julio Pinto. Difícil, casi imposible, es conseguir ejemplares en nuestro país ya que no cuenta con una distribuidora en Argentina, pero a través de Internet pueden comprarse en diversos sitios de comercialización.

En este trabajo el autor hace un análisis de la trayectoria del Partido Comunista entre los años 1965 y 1990, en un buen intento de llevar al campo de la historiografía un largo y complejo debate que se dio, tanto dentro como fuera del PC, pero desde el punto de vista político. El período abordado es rico para su estudio, ya que como señala el autor, la etapa que va desde 1965 a 1990 marca “*el fulgor y crisis*” (parafraseando al Neruda dramaturgo) del Partido Comunista, donde la cultura política y la identidad del comunismo chileno experimentaron traumas que los indujeron a importantes mutaciones. Así, Rolando Álvarez logra transitar por los dos momentos más significativos de la historia del comunismo en Chile: su “fulgor”, es decir el momento de esplendor en los años 1970-73, y la crisis que casi lo lleva a la desaparición como colectividad política en 1989-90.

El texto constituye un interesante aporte al estudio de la historia de los partidos comunistas, en especial los de América Latina, ya que busca desvincularse de aquellos análisis dicotómicos a los que muchas veces se apela al estudiar a la izquierda política. En general, una fórmula maniquea fue utilizada para referir a los partidos de izquierda, caracterizándolos, bien como entidades románticas y utópicas apartadas del poder, o, por el contrario, como partidos burócratas fuertemente institucionalizados. Un acierto del investigador, sin duda, fue alejarse de esta mirada parcial, lo que posibilitó adentrarse en la rica y compleja experiencia comunista chilena. A pesar de su militancia juvenil en las filas comunistas, y de provenir de una familia de militantes, lo que lo llevó a empaparse de toda esa cultura política del comunismo que tan bien describe en las páginas del libro, Rolando Álvarez evita caer en la apología del universo comunista, lo cual es un aspecto a destacar.

Este libro se suma a la importante cantidad de trabajos que se han editado en los últimos años producto de un interés renovado sobre la experiencia de la izquierda en Chile durante buena parte del siglo XX. La izquierda en Chile, y en especial el Partido Comunista, fueron sujetos esenciales de la vida institucional y política del país en gran parte de su historia. El Partido Comunista, además, fue uno de los artífices de ese experimento político y social extraordinario que concitó la atención mundial, y que fue la “vía pacífica” al socialismo a comienzos de los años ‘70. También lo tuvo como

² Rolando Álvarez Vallejos, *Desde las sombras: una historia de la clandestinidad comunista. 1973-1980*, Santiago de Chile, LOM, 2003.

protagonista en la dura experiencia del exilio y combate contra la dictadura en las décadas del '70 y '80. Por su parte, los comunistas tampoco han sido ajenos a la reconstrucción del sistema democrático de las últimas décadas, aunque su protagonismo ha sido menor. Este renovado interés por estos temas se debe, entre otras causas, a la posibilidad de acercarse a nuevas fuentes, hasta el momento de difícil acceso, como, por ejemplo, los archivos soviéticos trabajados por Olga Ulianova y Alfredo Riquelme³ en varios volúmenes que son de referencia obligada para aquellos que deseen conocer las relaciones entre el Partido Comunista de Chile y Moscú.

En el caso de este libro, Álvarez recurre a fuentes de carácter múltiple, como la prensa partidaria, principalmente para la primera parte del libro. En la segunda parte del trabajo, además de las fuentes orales, se destaca la utilización de un corpus documental de gran importancia y no utilizado hasta el momento: el archivo documental interno que el Partido Comunista compiló en sus largos años de exilio. Si bien hasta el momento permanece sin clasificar, este archivo pudo ser consultado por Álvarez, lo que permitió tener acceso a documentos políticos, comunicaciones internas, cartas personales, contactos con otras fuerzas políticas, etc.. También es de destacar el correcto uso que realiza el autor de los testimonios orales, manejando este recurso en su medida justa, sin abusar de ellos, teniendo en cuenta que se desiste del carácter testimonial o de reconstrucción de la memoria militante.

Arriba los pobres del mundo es, principalmente, un libro sobre la renovación comunista ocurrida en los años de la dictadura. Parte de una serie de preguntas simples, pero que hasta hace algunos años aún permanecían prácticamente sin discusión, y cuyas respuestas tentativas eran de un reduccionismo total. La cuestión, que Álvarez busca responder, es ¿cómo el PC, actor principal de la Unidad Popular y sostén vital de Allende y de la vía no armada al socialismo, pasó a representar en los años '80, al brazo armado y más radicalizado de la oposición al régimen? ¿Cómo fue que un partido de larga tradición intrasistémica propuso, casi en forma repentina, pasar a la lucha armada? ¿Cómo se produjo tal radicalización de los dirigentes y de las bases? ¿Cómo se aceptó esta opción luego de años de disputa con quienes habían encarnado lo más radicalizado del pensamiento de izquierda en la Unidad Popular, como fueron sectores del Partido Socialista o el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR)? Las respuestas a ese interrogante fueron, en principio, por un lado, atribuir el cambio en la orientación del PC chileno a un servilismo extremo con el movimiento comunista internacional. Así la teoría del complot, con raíces en la República Democrática Alemana y el castrismo cubano, tomó forma, presentado una imagen donde el PC de Chile era nada más que un simple y fiel ejecutor de dicho complot. Esta explicación, amén de simplista, entrañaba a su vez, una degradación de la militancia comunista de aquél tiempo, atribuyéndoles un automatismo ciego donde sus opiniones no entraban en consideración. Álvarez logra desmontar esas teorías conspirativas a través de una intensa reconstrucción de las trayectorias personales y grupales (como el caso del “Grupo Leipzig”)⁴ que fueron configurando el cambio en la línea política del partido.

Arriba los pobres del mundo es un libro interesante porque trabaja sobre la trayectoria histórica del comunismo trasandino a partir de la evolución y de los cambios en la identidad y la cultura política, aspectos poco transitados por la historiografía hasta el momento. Para ello analiza los rasgos ideológicos y el sistema de valores propios de los comunistas, examinando los aspectos más sobresalientes que dieron forma a una identidad política de fuerte arraigo y los posteriores cambios que se suscitaron en ella. Así es como se traza una radiografía de la naturaleza propia del comunismo chileno, y de como ella se expresó, incluso, en las cuestiones más cotidianas. Es por ello que Rolando Álvarez utiliza un abanico diverso de fuentes y extrae de ellas hasta el último insumo, como cuando analiza discursos funerarios o notas necrológicas de los militantes.

³ Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (eds.), *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, Santiago de Chile, LOM-DIBAM, 2005.

⁴ Un grupo de jóvenes comunistas exiliados en la República Democrática Alemana constituyeron el “Seminario Latinoamericano” en la Universidad Karl Marx de Leipzig. Este grupo de estudio y reflexión teórica sería más conocido como el Grupo de Leipzig y fue de gran importancia en la transformación ideológica del PC chileno.

Además, aquí se aborda un tópico muy interesante y rico dentro de las características del PC en Chile: su carácter masivo, punto que marca una de las tantas diferencias con los otros partidos comunistas del Cono Sud. Para Álvarez la variable esencial a tomar en cuenta para explicar el carácter masivo que tuvo el PCCh durante este período fue el ajuste realizado de la doxa marxista-leninista, componente primordial de cualquier PC pro-soviético, al escenario político de Chile. Esta adaptación, como bien resalta el autor, se dio a través de lo que se ha dado en llamar el “pragmatismo iluminado”, que identificó el accionar de los comunistas en Chile en buena parte de su larga trayectoria. Esto posibilitó que aún con un discurso marcadamente pétreo en lo doctrinario, la práctica partidaria pudiera ser anclada en las necesidades locales, logrando así un amplio margen de maniobra. Esta característica le permitió al Partido Comunista convertirse en un actor político de capital importancia para entender la historia de Chile del siglo XX.

Rolando Álvarez plantea el libro a partir de una estructura ordenada cronológicamente. Para ello trabaja en una primera parte (capítulos 1 y 2) los años 1965 a 1973, que son los de mayor presencia del PC en la vida política de Chile. Allí se dedica exhaustivamente al estudio de la identidad comunista como una construcción, estableciendo cuáles serían las premisas básicas de la militancia comunista. A la cultura política comunista, que el autor se muestra especialmente deseoso de desentrañar, la denomina “recabarrenismo”. Ésta se basaba en un cierto pragmatismo en lo teórico, y en un activismo de carácter cotidiano, dejando de lado el dogmatismo del que fueron presas muchos otros partidos comunistas. Esto le posibilitó al PC de Chile una inserción social muy importante en los sectores populares que durará largos años. Este aspecto le permite al autor explicar la masividad que alcanzó el PC de Chile en este período. Estas características son las que pueden explicar el porqué, aun siendo un partido clasista con una base esencialmente obrera, tuvo a su vez, una importante inserción en sectores medios y profesionales. Así y todo, el análisis del “recabarrenismo” y del equilibrio pragmático entre teoría y práctica no soslaya el fuerte centralismo que imperaba en aquella época, el cual no permitía demasiadas muestras de disidencia con la línea del partido. Ese monolitismo fue una de las particularidades del comunismo chileno de aquellos tiempos, que se expresaba en una rígida disciplina en la militancia y una capacidad organizativa asombrosa.

Sí puede notarse cierta ausencia de elementos que, según mi punto de vista, fueron también esenciales a la hora de conformar la identidad y cultura política del comunismo chileno. Estos elementos serían los relacionados al campo cultural, que estableció nexos importantísimos con la izquierda chilena, y en especial con el PC. Connotados intelectuales y artistas fueron simpatizantes o miembros activos dentro del partido, especialmente desde los años '30 cuando adhiere a la política de Frentes Populares. Todo el trabajo cultural del partido a través de sus intervenciones irá configurando una notable influencia en el ámbito social. Tempranamente serán los poetas y escritores quienes se destacarán en su apoyo y militancia artística. Además de la insigne figura de Pablo Neruda se ligaron en algún momento al PCCh los poetas Vicente Huidobro y Pablo de Rokha y los escritores Volodia Teitelboim y Luis Enrique Délano, por citar algunos. Pero específicamente para los años '60 y principios de los '70 otros sectores del mundo de la cultura y del arte participaron de la vida partidaria y prestaron sus obras y trabajos a la causa comunista. Así pintores, entre los que se destaca José Balmes, músicos académicos como Fernando García y Sergio Ortega y cineastas del denominado Nuevo Cine Chileno, son ejemplos interesantes. Más visibles aún fueron las experiencias militantes de la Brigada Ramona Parra, que nació dentro de la Jota (Juventud Comunista) como medio de propaganda pero terminó siendo un maravilloso exponente de arte popular; y de la Nueva Canción Chilena, movimiento que militó casi en masa en el partido, con exponentes de la talla de Víctor Jara, los hermanos Parra, Patricio Manns y los grupos Quilapayún e Inti Illimani. No hay en este trabajo mención alguna a estos exponentes del arte que como militantes participaron también activamente de la construcción de la identidad comunista.

El planteo del autor, hacia la segunda parte del libro, resalta que estas características marcadas y analizadas en la primera parte, sufrieron una lenta pero sensible transformación a partir de 1973, año que fue bisagra, no solo para el PC sino para todo Chile. Al entender a las identidades como un constructo no esencialista, Rolando Álvarez va a dar cuenta de las constantes reconfiguraciones que se

dieron tanto en los años '70 como en los '80. Así, entiende a la cultura política no únicamente como una forma de ver y entender el mundo, sino más bien como un factor asociado de manera copartícipe a una praxis, a una forma de organizarse y relacionarse con los otros. Por lo tanto el autor va a demostrar como la identidad comunista, y su cultura política, fue mutando en relación al escenario detallado antes del golpe militar.

Esta segunda parte del libro (que abarca los capítulos 3, 4 y 5), aborda los años del comunismo durante la represión de la dictadura y las estrategias de resistencia. A su vez, el autor marca las grietas que comienzan a evidenciarse entre “el interior”, es decir, quienes permanecen dentro de Chile, y quienes se han exiliado, lo que provocará varias tensiones en aquellos años. Estos capítulos centrales presentan como el PC debe reconfigurar sus valores identitarios, y por lo tanto, se transforma su cultura política. Este aspecto es fundamental para entender ese giro de ciento ochenta grados en la línea política del comunismo al entrar en los años '80. Álvarez reconstruye el proceso de elaboración teórica que dio cuenta, desde el caso chileno, de la problemática de la lucha armada y que culminó con la instauración de la “Política de Rebelión Popular de Masas” como línea política y la conformación del frente Patriótico Manuel Rodríguez, como aparato militar. Planteándose como objetivo la caída de la dictadura, la vía insurreccional no buscó la derrota militar de las Fuerzas Armadas chilenas, alejándose así de otros planteos discutidos por entonces, como fueron las tesis maoístas, o la guerra popular al estilo de Nicaragua o El Salvador. Si bien la “Política de Rebelión de Masas” no alcanzó, en definitiva, su objetivo principal (la caída de la dictadura), no fue desdeñable lo que logró: movilizar a la alicaída militancia comunista, recuperándola de la derrota y humillación luego del golpe.

El capítulo 6, último del libro, describe la crisis de fines de la década de los '80 y evidencia los límites de la renovación comunista. La opción radicalizada de la salida de la dictadura, que en buena medida había aislado al comunismo en relación a los otros partidos de la oposición, finalmente se topó con sus propias limitaciones y con la constatación dolorosa de la posición de fuerza que todavía mantenía el régimen. La institucionalidad creada por la dictadura recibió, además del apoyo de parte importante de la población, el tácito reconocimiento de sectores de la izquierda renovada que fue solidificando el giro hacia posturas moderadas. Así, parte importante de la izquierda impuso la idea de lograr un amplio consenso entre la centro-izquierda (cuya materialización es la Concertación) donde predominaran los sectores moderados, clausurando al marxismo como opción política para el futuro de Chile.

El libro presenta un material interesante porque, si bien detalla la crisis comunista que se desata con toda su dimensión sobre 1989/90, describe todo el proceso previo partiendo desde ese parteaguas que fue el golpe del 11 de Septiembre de 1973. Es a partir de ese momento que el autor comienza a reconstruir cómo se da un lento proceso de abandono de ciertos elementos centrales de la cultura política comunista previa, en especial el cambio radical que supuso pasar a contemplar la lucha armada, primero, para luego conformar un brazo militar, abandonando la tradicional postura de lucha institucional de partido dentro del sistema de partidos políticos.

Una serie de elementos vitales que configuraban dicha identidad, como, por ejemplo, el “centralismo antidemocrático” o la infalibilidad de los dirigentes, comenzaron a ser puestos en duda. Álvarez tampoco deja de lado dos aspectos muy importantes en este proceso. Por un lado, la distancia que se va produciendo entre los militantes y dirigentes que han partido al exilio y quienes permanecieron al interior de Chile, lo que produce muchas veces, tensiones importantes. Por otro, la experiencia *in situ* con los “socialismos reales”, como destaca el autor, fue llevando a algunos militantes a pensar en la necesidad de realizar planteos más democratizadores de la idea de comunismo.

La incorporación del aparato militar al interior del comunismo chileno, también fue un elemento central en el cambio de la cultura política previa. Sin embargo, no se produjo una ruptura total, sino más bien, fue una lenta reconfiguración de aquella cultura política, donde el pragmatismo político permitió hacer convivir las nuevas estructuras militares y las acciones tradicionales de masas. Por ello el autor sostiene la tesis de que la renovación de la izquierda chilena no fue un proceso

privativo de sectores del socialismo y del MAPU⁵, sino que se vivió también al interior del comunismo chileno, aunque con características particulares. Éste es uno de los elementos más interesantes del libro ya que permite desmontar aquella visión reduccionista de corte historiográfico que al analizar el derrotero de la izquierda chilena luego del golpe de Pinochet, lo coloca en una acción binaria de conservadurismo y renovación.

Palabras Clave: Partido Comunista – Chile – Cultura Política – Identidad

Keywords: Communist Party – Chile – Political Culture – Identity

⁵ La Democracia Cristiana sufrió en 1969 la escisión de un grupo importantes de dirigentes que mantenían posturas radicalizadas y cercanas a la izquierda chilena. El grupo formó un nuevo partido denominado MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria).